

De los distintos animales domésticos hay que eliminar desde luego la perra, por la grande cantidad de manteca y de albuminoídeos que su leche contiene, por lo escaso de ésta y por lo repugnante que resulta semejante lactancia; la yegua, entre otras razones, porque su leche tiene escasa cantidad de grasa, y porque es un animal numéricamente incapaz de subvenir á las enormes necesidades de la población infantil; la vaca, por la gran cantidad é índole especial de su caseína, según más adelante indicaré, cuyas condiciones la hacen indigesta para el niño; y la oveja, porque su leche tiene también demasiada proporción de caseína. La burra ofrece dos circunstancias salientes: su leche tiene poco más cantidad de caseína que la de mujer, lo que la hace muy digestible, pero muy escasos cuerpos grasos, por lo que es poco nutritiva, excepto para las primeras semanas de la vida del niño, y además el número de estos animales es escaso relativamente; así es que no es aceptable.

La cabra es la que reúne mejores condiciones desde el punto de vista de la comodidad, porque es un animal que abunda mucho, porque se le puede llevar fácilmente á la habitación del niño y es susceptible de habituarse á cumplir su cometido de una manera satisfactoria. La leche de este animal, cuya composición dista mucho de la de mujer, es demasiado nutritiva para los dos meses primeros de la vida, lo que se corrige haciendo tomar tan sólo al niño la parte más serosa de cada teta, ó sea la primera que sale, ordeñándole seguidamente, con el objeto de que cuando vuelva á mamar encuentre leche análoga á la anterior; pasados los primeros meses, ya va teniendo el niño resistencia suficiente para digerir una leche cada vez más nutritiva, si bien debemos en todos los casos tomar á la observación como directora de nuestra conducta. Ofrece la excelente cualidad, que no es, sin embargo, privativa de la cabra, de que su leche se puede modificar por el ioduro potásico y las preparaciones mercuriales en los casos en que, por estar los niños afectados de sífilis, no se les pueda entregar á una nodriza. Es preciso cuidar de la higiene del animal, sacándole á paseo, teniéndole limpio y alimentándole debidamente. Deben preferirse las cabras blancas, porque el olor que exhalan es menos intenso, que no tengan cuernos y que hayan parido recientemente. No constituye la cabra, sin embargo, el desideratum, pues su leche contiene demasiada caseína y manteca, y en cambio menos azúcar que la de mujer, circunstancias que la hacen indigesta por el primero y segundo de estos elementos, y deficiente por el tercero. Creo, por lo tanto, que el problema de la lac-

tancia animal está todavía sin resolver, y que si se emplea la de cabra, habrá tal vez que complementarla cuando el niño tenga cierto número de meses, que á priori no se puede fijar, porque sólo lo resuelve la observación en cada caso particular, con leche de vaca en la proporción necesaria y á horas convenientes, ó reemplazar totalmente por ésta la de cabra si se considera preciso.

Lactancia artificial.

Es la peor de todas, y por consiguiente sólo puede aceptarse como procedimiento mixto, es decir, para ayudar á la lactancia materna cuando es por sí sola insuficiente y la posición de los padres no les permite dar á su hijo una nodriza, ó cuando ya tiene el niño cierta edad, según después manifestaré; como procedimiento único, ó sea la lactancia artificial sola, no tiene más indicación que la que crea en muchos casos, por desgracia, la dura necesidad. Según manifiesta mi ilustrado compañero el Dr. González Alvarez en su notable obra *Estudios de Pediatría*, la mortalidad en los niños criados con biberón, en las mejores condiciones es de 67 por 100, y en malas condiciones de medio y leche, como en las inclusas, alcanza al 80 y aun más.

La lactancia artificial consiste en dar al niño la leche, ya ordeñada, por medio de biberón. No considero como lactancia artificial la alimentación de los niños con otras sustancias que no sea la leche, ya sea en su estado natural, ó por lo menos constituyendo la casi totalidad del alimento, como sucede con la leche condensada ó la crema de Biedert, por ejemplo, pero de ninguna manera las mil combinaciones de principios, cuya utilidad ó inconveniencia no he de juzgar en este instante, en los que ó no figura la leche en su composición ó se halla unida á otros factores que obscurecen su importancia.

Las dolorosas estadísticas que arroja la lactancia artificial en sus relaciones con la mortalidad infantil, tienen fácil explicación, aunque no fácil remedio: la diversa composición de la leche que al efecto se utiliza; lo laboriosa é incompleta que su digestión resulta á los pobres niños, de donde surgen ya dos factores patogénicos, representados por la sobreactividad que el aparato digestivo tiene que desarrollar y el estímulo en él ocasionado por los residuos que necesariamente ha de dejar la incompleta elaboración de la leche; la distensión gástrica consecutiva á la reiterada ingestión de una leche que por estar adicionada con más ó con menos cantidad de agua ofrece mayor volumen; las